

The Economist

Banyan

Los peligros de la “diplomacia de la trampa de las deudas” de la China

La reconsideración por Malasia de los proyectos chinos en la Ruta de la Seda tiene lecciones para otros países.



Edición impresa | Asia
6 de septiembre de 2018

EN AGOSTO, tres meses después de que su coalición opositora derrotara al partido de Malasia que había gobernado desde la independencia, Mahathir Mohamad, el nuevo primer ministro del país de 93 años, viajó a Beijing. Su objetivo era decirle al presidente Xi Jinping que su país era ahora Malasia y podía decir que no.

El predecesor del Dr. Mahathir, Najib Razak, se había acercado a China. Su pérdida en las urnas fue causado, más que nada, por el hedor a corrupción dentro de su organización gobernante, la Organización de una Malasia Unida. Otro factor fue su camaradería con China. Los dos problemas estaban entrelazados.

Durante el gobierno de Najib aparecieron grandes agujeros en las finanzas de un vehículo de inversión estatal, 1MDB, presidido por Najib. El Departamento de Justicia de los Estados Unidos estima el robo de unos \$4.5 mil millones del fondo por personas allegadas. (Casi al mismo tiempo, aparecieron casi 700 millones de dólares en las cuentas bancarias del Sr. Najib). Cuando el 1MDB empezó a tambalearse, las entidades estatales chinas intervinieron, asumiendo participaciones en empresas de 1MDB.

La relación con China creció cada vez más. Los proyectos financiados por China en Malasia fueron empaquetados como parte de la Iniciativa de la Ruta de la Seda de China, un plan mundial de construcción de infraestructura favorecido por Xi. Jack Ma de Alibaba, un gigante tecnológico chino, se ganó el derecho de convertir un sitio cerca del principal aeropuerto de Kuala Lumpur en Zona de Libre para el Comercio Digital. El gobierno de Malasia intentó silenciar las críticas a sus negocios entre estados. Y China mostró su gratitud. En el periodo previo a las elecciones generales de Malasia en mayo, el embajador chino pareció prestar un apoyo abierto a la coalición gobernante. Muchas personas se sorprendieron de que el Dr. Mahathir lograra ganar, a pesar de la manipulación realizada por la Organización Nacional. El señor Xi tenía motivos para estar horrorizado.

China no está acostumbrada a que los destinatarios de su generosidad desafíen los términos en los que la ofrece. Sin embargo, un número creciente de ellos está luchando con deudas contraídas con entidades chinas contratadas para financiar proyectos con personal chino. El Centro para el Desarrollo Mundial en Washington reconoce que ocho países de la Ruta de la Seda están en "riesgo particular de sobreendeudamiento", entre ellos los que tienen frontera con China: Laos, Mongolia y Pakistán. Esa es la razón por la cual el avance logrado por el Dr. Mahathir en desenmarañar a su país de las empresas financiadas por China está siendo observado de cerca.

En Beijing, el Dr. Mahathir fue claro y hábil. Dijo que Malasia cancelaría el Enlace Ferroviario de la Costa Este, con un costo \$20 mil millones, un proyecto masivo de la Ruta de la Seda, así como dos oleoductos en la provincia de Sabah. Su mensaje, en esencia, fue: lo siento mucho, proyectos encantadores, pero desde que tomamos el poder descubrimos que no podemos pagarlos. Implícito estaba otro punto: no podemos pagarlos porque ahora sabemos cuán inflados están los costos, y cuán sesgados están los negocios a favor de China, o simplemente lo sospechosos que son. Parece que el gobierno de Najib pagó casi el 90% del precio de \$2 mil millones de los ductos de Sabah, aunque solo se completó el 15%. Parte de un préstamo chino para ellos parece haber tapado las brechas de financiamiento en 1MDB.

Desde su regreso, el Dr. Mahathir, ha ido más lejos aún, apuntando a un gran plan de vivienda liderado por China en el estado de Johor destinado a inversionistas ricos en China. Esta semana, el primer ministro declaró que los extranjeros no recibirían visas para vivir allí. Se quejó de que la mayoría de los malayos no podían permitirse vivir en el nuevo desarrollo. (El gobierno de Johor hace más ruido para tranquilizar a los extranjeros que puedan estar interesados).

China tiene la tendencia de lanzar diatribas contra los países que la enfrentan. En este caso, la respuesta de Beijing se ha silenciado. Eso puede deberse en parte a la cuidadosa elección de palabras del Dr. Mahathir. Malasia es un país influyente en el sudeste de Asia, una región que China quiere acercar a su órbita. Y China no quiere hacer enemigos entre los países de la ruta de la seda. Uno de los objetivos principales del proyecto es impulsar la influencia de China sobre ellos. Para otros países que necesitan urgentemente renegociar sus acuerdos con China, esa es una lección que vale la pena aprender.

De estos, Pakistán, que también tiene un nuevo primer ministro, Imran Khan, es por mucho el mayor deudor de China. El Corredor Económico China-Pakistán, una colección de proyectos de energía e infraestructura que supuestamente valen \$60 mil millones, es la mayor plataforma de la estrategia de la Ruta de la Seda de China. No es la primera vez que Pakistán enfrenta una crisis de balanza de pagos. Quiere salir de su deuda.

El señor Khan debería actuar como lo hizo Mahathir. Se encuentra en una posición aún mejor. Mucho más que con Malasia, existe una dimensión estratégica para las relaciones de China con Pakistán, dice Husain Haqqani, un ex diplomático paquistaní que ahora se encuentra en el Instituto Hudson, un centro de estudios estadounidense. Los funcionarios en Beijing ven a Pakistán como un contrapeso a la India, el rival geoestratégico de China. China necesita la ayuda de Pakistán para mantener a raya el extremismo islamista. Y considera a su vecino como una ruta vital hacia el Mar Árabe. A diferencia del Dr. Mahathir, el propio Sr. Khan parece no entender los problemas de la deuda con China. Pero al menos los críticos en Pakistán del corredor económico están comenzando a encontrar su voz.

Divisiones de la deuda

China tiene más que lazos políticos con los países de la Ruta de la Seda a considerar. Los bancos chinos están preocupados por la seguridad de sus préstamos. Los bancos comerciales han recortado drásticamente su nuevo financiamiento para la Ruta de la Seda desde 2015. (Los llamados bancos de política continúan prestando). Y ahora la iniciativa de la Ruta de la Seda enfrenta fuertes críticas populares en el país. En parte,

la iniciativa es víctima de la propia propaganda del Partido Comunista: lo que los deudores consideran préstamos difíciles de pagar, los medios estatales pintan como "ayuda" benéfica. Esa es una palabra delicada. En una cumbre en Beijing esta semana con líderes africanos, Xi prometió \$60 mil millones para el continente. ¿Por qué, preguntan los chinos en las redes sociales, es que una endeudada China gasta tanto en el extranjero cuando tiene necesidades apremiantes en casa? Los censores rápidamente acallaron sus críticas con un solo gesto del Sr. Xi.

China tiene razón en que muchos países necesitan más carreteras, ferrocarriles y otra infraestructura. Sin embargo, es evidente que el esquema que promociona como el que define al gobierno de Xi está perdiendo su brillo. El viaje del Dr. Mahathir puede haber enseñado algunas lecciones valiosas.

Este artículo apareció en la sección de Asia de la edición impresa con el titular "No se puede pagar".